



LO QUE NO SE CAPTA CON CELULAR, NO ES NOTICIA

¡Filme junto al pueblo!

SEÑO... ANTES DE QUE NICO VAYA A LA DIRECCIÓN... ¿PODRÍA DEJAR QUE LE TIRE DE NUEVO LA TIZA, QUE LA TOMA SALIÓ FUERA DE FOCO?



Suben los alquileres en capital hasta un 30%

Ahora costarían: Un huevo y tres cuartas partes del otro
Por lo que en un barrio pagás por un tres ambientes, en otro alquilas un árbol

El aumento tiene que ver con que hay mucho turismo, que viene a ver fútbol, bailar tango, y pagar alquileres caros

Ingrid prometió que visitaría a Cristina

Néstor desencantado: "En vez de la Betancourt hubiese preferido a Ingrid Grudke"

Más críticas del kirchnerismo al vicepresidente Cobos

Fernández: "Cuando en el Senado toca la campanita, desafina"

>>> POR RUDY

iQué cosa fuera, lector, qué cosa fuera, qué cosa fuera la maza sin cantera! ¿Se acuerda de aquella canción de Silvio Rodríguez, que empezaba con algo así como "Si no creyera en la locura, de la garganta del sinsontee". Y seguramente ni usted ni yo creíamos en la locura de la garganta del sinsonte, ni siquiera sabíamos qué era un sinsonte, pero esa canción que sonaba tanto a una zamba, y que escucháramos tantas veces en la voz de su autor, o de Mercedes Sosa, nos llevaba a un mundo donde podía ser cierto. "¿Vos creés en la garganta del sinsonte? ¡Mirá, yo nunca vi ninguno, pero si Silvio o la Negra lo cantan, debe ser así nomás! Hace no mucho, lector, hace unos 20, quizá 25 años, el oído, la palabra, eran buenos transmisores de noticias, de canciones, de ideas, incluso de mitos.

Pero, claro, no existían los celulares con cámara, de hecho ni siquiera los "sin cámara", la gente hablaba en persona, o a lo sumo por teléfono. Los que tenían, y les funcionaba, minoría privilegiada.

Hoy, en cambio, la información se ha "democratizado". Usted, lector, usted, lectora, vosotros/as, lectores/as podéis ser quienes determinen cuál va a ser la noticia más importante de mañana, o de esta misma noche, filmando o fotografiando con vuestros teléfonos celulares un hecho delictivo, sexual, educacional, ocasional, gracioso, extraño o simplemente cotidiano, pero de alguna manera que llame la atención.

Y entonces todos nos podemos enterar de lo que comió Juan Pérez, o de los detalles más interesantes, y quizás un tanto intimistas, de la visita al ginecólogo de la señorita Lucrecia Loquez, filmados por ella misma; o por él mismo, o por un ocasional y furtivo testigo del hecho, que desde un ángulo obtuso, por lo clandestino, pudo captar lo que nadie se imaginó. De pronto es usted, soy yo, quienes podemos "crear la realidad" armados de nuestros telefonitos: "sólo se trata de filmar" (¿nueva canción de Litto Nebbia?), y que algún canal de TV se haga eco de nuestra vocación periodística, y proyecte nuestras imágenes en su pantalla, y de ser posible a cambio de unos pesos que reafirmarán nuestra vocación y a la vez, rara paradoja del destino actual, nos darán status profesional. Podremos salir al mundo a proclamar: "¡Yo filmé a Tito haciendo pis, y ayer lo pasaron por cable, y después lo repitieron en un programa de un canal de un pueblo de La Rioja, y después lo pasaron en un programa que es sobre los programas que hablan de los programas que hablan de los programas! Soy famoso, voy a ir a filmar por un sueño!".

Así estamos, lector, ésa es nuestra nueva actitud, y nosotros, llámemnos antiguos, si es su deseo, seguimos haciendo chistes sobre lo que pasa, lo que no pasa, y lo que quién sabe si pasa o no.

Hasta la semana que viene.





OSO POR OSO

—¿Cómo anda, Culebra? Veo que volvió a la Plaza.
—Sí. Me estaba yendo con mi mochila a ver el Perito Moreno, pero se rompió antes de que llegara.
—¿El Glaciar?
—No, mi mochila.
—Bueno... de todos modos, acá la cosa se puso linda de nuevo ¿no? Volvieron los amigos del campo con su carpa verde.
—Todavía no entiendo por qué le dicen "carpa verde" si es blanca.
—No se queje, Culebra... Una vez que esta gente hace algo en blanco, tenemos que apoyarlos.
—En eso tiene razón... Vaya tirándole unas ramitas más al fuego, mientras voy afinando la guitarra...
—Mire, ya se van arrimando al fogón.
—Son los vecinos de la Sociedad Rural, Enrique.

—Pásele la viola al compañero Luciano, que lo veo con ganas de cantar.
¡Vamos, Luciano!
¡Una que sepamos todos!
¡¡¡El oso... el oso!!!

Yo vivía en el campo muy contento, cosechaba y facturaba sin cesar. La ganancia extraordinaria era mía, por las noches me cansaba de gastar.

Pero un día Lousteau vino con sus cuentas, retenciones le tenía que pagar. A las rutas llevamos las camionetas, y al ministro lo hicimos renunciar.

Acercate, me decía un estanciero, a esta mesa de enlace hay que apoyar, sólo exigen que hagamos las piruetas y al del fisco podamos evitar.

Han pasado cuatro meses de esta vida. En la ruta conocí la fama al fin. Pero nunca pude olvidarme del todo, de esa vez que lo rajamos a Alfonsín.

Desde un camino cortado apretamos al Senado. De la pampa o de la puna venimos a la ciudad.

Ahora acampo yo en la plaza del Congreso, en la carpa verde de la libertad. Verde soja, verde dólar, verde oliva, Vuelvo al campo, si hay más rentabilidad...da... da...

—Impresionante, toda una declaración de principios, Culebra...
—Sigo esperando una declaración de Ganancias, Enrique.

